

VIANOS

ANTONIO MATEA MARTÍNEZ

Una de las consecuencias de la batalla de las Navas de Tolosa fue la conquista de Alcaraz, que pasó a manos cristianas en 1213. Vianos, acaballo entre los montes y las llanuras, fue una de las poblaciones que nacieron en su entorno.

En el siglo XIII de nuestra era moros y cristianos estaban enfrentados en continuas batallas por el dominio de España. Tras un largo periodo de hegemonía casi absoluta en los territorios peninsulares de las tropas del Islam, tras la muerte de Almanzor se produjo la desintegración del Califato de Córdoba y la formación de pequeños reinos de taifas por todo el al-Andalus musulmán. Esta división en pequeños reinos llevó la anarquía y la debilidad al territorio agareno. Aunque la llegada de los almorávides primero y almohades después, constituidos ambos por la confederación de tribus beréberes norteafricanas fuertemente fanatizadas, consiguió reunificar durante un tiempo la España musulmana y ponerla de nuevo bajo la bandera de la Media Luna.

Las hordas almohades penetraron en nuestra Península a mediados del siglo XII dirigidas por el califa Abd al Mumin. Rápidamente conquistaron Sevilla y con el segundo califa almohade, Yusuf I, el reino de Valencia y Murcia consiguiendo así la reunificación de al-Andalus. Su sucesor, Yusuf II derrotó a las tropas cristianas de Alfonso VIII en Alarcos y fijó la línea fronteriza con Castilla en el Tajo, Uclés y Alarcón. Sin embargo la cercanía de los guerreros de la Cruz obligó a poner los ojos de manera permanente en el norte. De esta forma se fortalecieron los castillos fronterizos y se creó un complejo sistema de torreones y atalayas de vigilancia, situados en lugares estratégicos entre las principales plazas. En nuestra provincia las más importantes barreras defensivas almohades quedaban situadas en la línea del Júcar y más concretamente en Jorquera y Alcalá del Júcar. En la Sierra de Alcaraz el principal bastión se alzaba en la misma población alcaraceña con el castillo de Hisn Al-Karas y con otras pequeñas fortalezas y torreones de apoyo por los alrededores como Gorgojí, Paterna del Madera, La Vegallera, Bogarra, Ayna, Cotillas, Lugar Nuevo, Riópar, etc.

La gran batalla de Las Navas de Tolosa del 16 de julio de 1212, tenida en todos los anales de la historia como la batalla decisiva de la Reconquista de España, precipitó la caída almohade y llevó de nuevo a la desunión y a la aparición de los terceros reinos de taifas. Este desastre almohade de Las Navas y esta desunión dejaba

abierta las puertas para el avance castellano hacia la provincia de Albacete. Así los soldados cristianos penetraron desde Cuenca y Alarcón a través de la línea del Júcar y consiguieron conquistar algunas poblaciones como Ves, Alcalá del Júcar y Jorquera. Un año más tarde, en mayo de 1213, tras unos meses de asedio, las tropas de Alfonso VIII, con el mismo rey a la cabeza y acompañado de importantes personajes, como el Arzobispo de Toledo, el maestre de la Orden de Santiago y otros ilustres caballeros extranjeros, recibían de manos del general Ben Farag las llaves del castillo de Alcaraz.

Pero esta historia sobre la conquista de Alcaraz ya ha sido bastante difundida por el profesor alcaraceño Aurelio Pretel Marín, tras largos estudios llevados a cabo en sus archivos municipales. Cabe decir que tras la reconquista, a la sombra de la ciudad, comenzaron a aparecer otros muchos núcleos de población y se fueron habitando por cristianos aquellos otros que dejaron abandonados los musulmanes, aunque posiblemente en un principio también permanecieron mudéjares dentro de ellos. Una de estas poblaciones nacidas a la sombra de la ciudad alcaraceña fue Vianos cuyas llanuras y montes se usaron posiblemente para pastos, pues en 1631 se citaban en esta población 5.140 cabezas de ganado. Aunque la carencia de trigo en algunas épocas de la historia, sobre todo a lo largo del siglo XVI, en que fueron numerosos los años de malas cosechas y abundantes las plagas de langosta, llevó al Concejo de Alcaraz a permitir y a incentivar la roturación de parte de esas tierras que antaño habían sido empleadas como pastizales.

La principal riqueza alcaraceña desde su conquista a los árabes, aparte de los importantes beneficios que producían las incursiones en territorio musulmán, había sido la ganadería ovina, sobre todo para el manteni-

